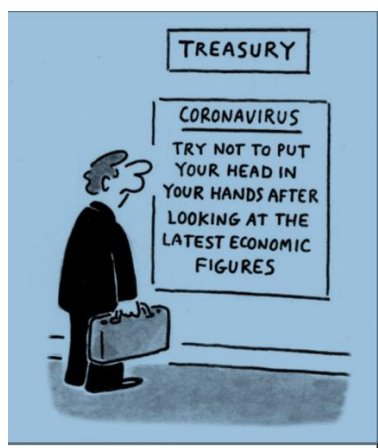


## ¿EL COVID-19 Y EL CORONAVIRUS?: POSIBLEMENTE NO

Daniel Sotelsek



Me gustaría comenzar esta reflexión diciendo que es muy difícil ser original, sobre todo porque en este mismo compendio de escritos ya se ha dicho casi todo, pero si sumamos lo que se ha escrito del COVID-19 hasta la fecha realmente no dan ganas de seguir escribiendo. ¿Qué más se puede decir y sobre todo desde la óptica de un economista? Prueba de ello es que la propia Escuela de Negocios de Londres, solo por citar un ejemplo, emitiera un informe titulado: *The economics of a pandemic: the case of Covid-19* y lo hiciese casi al mismo tiempo que la OMS declarara la pandemia. Esta simultaneidad en los análisis y la urgencia por ser el primero en decir algo, aunque sean obviedades, conjeturas o muchas veces sin sentidos. La verdad es que me sorprende casi igual que la pandemia.

Por otra parte, la pandemia incentiva a que la gente escriba no lo que piensa sino lo que siente, y por ello los ataques a la globalización, al neoliberalismo, al sistema político, a la democracia occidental, a la injusticia y un largo etc., cubren miles de páginas para denunciar lo que denunciaríamos de todas formas, pero reconozco que la coartada del coronavirus es muy buena y justifica introducir todas estas cuestiones que están ahí de forma latente y que no siempre queremos abordar. Pero no os preocupéis que una crisis sanitaria seguida de una crisis económica y social siempre es un buen momento para reflexionar, pero tened paciencia que esto durará bastante tiempo y se podrá escribir lo que queráis.

Entonces vayamos por preguntas, por ejemplo: ¿Por qué no se han escrito todos estos miles de artículos y denuncias contra la globalización antes del covid-19?, ¿es que acaso no sabíamos la cantidad de gente, bienes y servicios que se mueve por el mundo antes de la pandemia? Claro que lo sabíamos. Y no sólo eso, sino que nos hemos beneficiado del sistema, hasta tal punto que el crecimiento de viajeros, la democratización del turismo y

el incremento del comercio internacional. Por dar solo un ejemplo más al respecto mencionaremos que siempre figuraba toda esta información en las páginas de las buenas noticias, o por lo menos en el mundo que disfrutaba de esos beneficios, que cada día es más gente la que lo disfruta, como así lo demuestran algunas cifras relacionadas con la conectividad (número de teléfonos móviles), la tecnología, la salud (vacunas), etc.

El nivel de bienestar (medido casi por cualquier variable) alcanzado por la humanidad en diciembre de 2019 no tiene parangón en la historia, mientras que, permítanme cierta ironía, el virus que hoy nos visita creo que “sí” tiene parangón en la historia de la humanidad. Los recuerdos de otros visitantes nos indican una realidad que, en medio de la pandemia, no siempre se acepta fácilmente: este virus no hará más daño que otros conocidos hasta la fecha. En el siglo XIV la peste bubónica nos ha costado 25 millones de personas; la gripe española 50 millones; el VIH más de 25 millones y las recientes pandemias (SARS, Aviar, Ébola) no llegan al millón de fallecidos. Es probable que el COVID-19 sea una estadística menor en la visita de estos virus a la humanidad. Y si así no fuera, compararla con las grandes pandemias implicaría una letalidad que el virus ya ha demostrado que no tiene.

Entonces la respuesta a mi pregunta muestra que en realidad no nos preocupa el virus *per se*, sino más bien sus consecuencias sociales y culturales puesto que, desde el punto de vista sanitario, existe forma de combatirlo, tanto en una primera fase con nuestros servicios de salud como en una segunda fase con nuestro sistema productivo<sup>17</sup>, con todo lo relacionado con fármacos y vacunas que nos hará, en última instancia, retornar a una cierta normalidad. Por ello creo que discutir los detalles sobre las estrategias de mitigación (niveles de contagio cercano a uno) o supresión (niveles de contagio cercano a cero) no afectará nuestras vidas en el mediano y largo plazo. No obstante, como siempre la pregunta será ¿Quién paga el coste de la pandemia?, y no mucho más. La elección de la estrategia es un cálculo sencillo de costes y beneficios económicos y sociales en función de cuándo estará disponible la vacuna.

Otra de las preguntas que están en el ambiente son: ¿Por qué somos tan pesimistas?, ¿por qué tenemos la sensación de que el mundo será distinto, en un sentido apocalíptico, después de la cuarentena? Mi sensación es que la sociedad en su conjunto ha alcanzado tan alto nivel de civismo, convivencia y bienestar que cada vida que se pierde (y no quiero entrar en la discusión sobre la media de edad de la fatalidad del virus)<sup>18</sup> tiene un coste mucho más alto que en el pasado. Entonces lo grave no es el virus, ni su tasa de mortalidad (como un proceso natural de la evolución humana), sino más bien que penalizamos mucho más la pérdida de una vida humana y eso, en sí mismo creo que es una muy buena noticia porque sin duda nos protege justamente de la letalidad de estos visitantes esporádicos; y

---

<sup>17</sup> Quién podría pensar que la producción de mascarillas se multiplica por 1000 en tan solo unos días. Esto sí que sería globalización.

<sup>18</sup> Por cierto, creo recordar que muchos autores de los que hoy escriben sobre la mortalidad del coronavirus e insisten en que la edad no es lo importante antes una vida humana. No decían lo mismo con el referéndum del Brexit, donde si justificaban que la decisión no había sido adecuada ya que los mayores eran los únicos que querían marcharse, y que los jóvenes querían permanecer en la unión y eso no era “justo”.

nos indica además que no queremos renunciar a nuestro nivel de vida ni para bien ni para mal. No me cabe la menor duda de que todos los gobiernos e instituciones públicas y privadas lucharán para que la tasa de mortalidad sea la menor posible.

Entonces la respuesta a si el mundo será distinto, posiblemente sea afirmativa pero lo que realmente debemos definir es: ¿qué es un mundo distinto? El VIH, por mencionar un ejemplo, cambió en algo nuestras relaciones sociales, e incluso la iglesia católica se vio en la necesidad de justificar determinados principios inalterables durante casi 2000 años. Pero también se hicieron visibles nuevas relaciones que llevaron a que este mundo global e injusto reconociera la diversidad de género y apoyara a la mujer en su lucha hacia la igualdad e incluyera a personas de capacidades distintas (lo que antes llamábamos discapacitados), entre otras muchas cuestiones.

Claro que el mundo ha cambiado y esto forma parte de dicho cambio. Sin embargo, también es cierto que algunas zonas poco desarrolladas o países como Sudáfrica sufrieron esta visita del virus de forma alarmante, y con un coste asociado muy elevado. Quizás hoy en día algún país está pasando por algo parecido. Pero no nos engañemos, lo que verdaderamente importa aquí son dos cosas: si afecta, efectivamente, a todo el mundo (los promedios), y si solo afecta a los países ricos (la intensidad).

Y en ese camino podemos agregar una nueva pregunta: ¿Qué es lo que realmente nos preocupa del virus?, ¿lo sanitario, ¿lo económico?, ¿lo social?, ¿o no será más bien los efectos que este pueda tener de cara al incremento de las desigualdades en el futuro? Lamentablemente no tengo la respuesta. Ni siquiera la intuición de lo que deparará el futuro pero, en todo caso, creo que hay a estas alturas miles de artículos y libros muy profesionales que intentan escudriñar el futuro. Y es por ello por lo que si me permito la licencia de hacer un breve paréntesis y decir que en estas preocupaciones hay una cierta conveniencia de parte ya que a muchos nos preocupa el futuro porque perderemos los trabajos, o porque estaremos más expuestos en el corto plazo a una vida más tranquila (sin bares, ni playas, ni cruceros), pero también porque nos veremos obligados a contemplar un Estado de Bienestar sensiblemente más debilitado por la crisis económica (quizás depresión) que se avecina.

Si hacemos un pequeño ejercicio de prognosis diríamos que, en el mediano plazo, la economía se va a recuperar, y será posiblemente una economía más circular que lineal; más incluyente que excluyente y más beneficiosa para el medio ambiente que lo que fue hasta ahora. Y puede que, posiblemente, el capitalismo actual pase a ser “más humano” que antes. Por otra parte, estoy seguro de que el virus nos ayudará a entender la igualdad de una forma distinta; y además de la idea de comparación personal, también nos preocupará la igualdad de los territorios y de las generaciones, pues la globalidad no solo ha venido para quedarse sino que el propio virus nos ha mostrado que así funciona el mundo, y en ese sentido sí que sería posible una gobernanza global. Por lo tanto, los retos de “la cuarta revolución industrial” que estaban en marcha podrán demorarse, pero sus desafíos siguen aún vigentes.



Son muchas más las preguntas que el COVID-19 nos plantea, pero prefiero dejarlo hasta aquí, ya que una vez pasado el confinamiento y cuando la noticia se diluya (lo digo porque hay acontecimientos muy dolorosos y apenas duran unos días en nuestra pantallas y redes sociales) solo nos quedará nuevamente la gran pelea de cómo salir de una situación difícil, aunque para nada imposible para la humanidad. A mí me queda la esperanza de que la respuesta de la sociedad será a mejor, así como los cambios, sin duda traumáticos al principio, serán asumidos por una civilización que ha logrado instalar en esta pequeña parcela del cosmos, nada más y nada menos, que unos 8.000 millones de habitantes.

Cuando pase todo esto, que por definición pasará, el COVID-19 seguramente quedará en los anales de nuestras estadísticas como un recuerdo que será reemplazado por otra visita inesperada. Y cuando analicemos si el mundo ha cambiado deberíamos pensar si ese cambio no es fruto de nuestro desarrollo histórico; y que éstos visitantes (virus) son paréntesis en el largo recorrido de la raza humana. Eso sí, cada vez más la humanidad estará más preocupada por temas que nuestros ancestros ni siquiera intuían, como la libertad, la democracia, la prosperidad, la igualdad o la gobernanza global.